

LA GUERRA DEL MIXTON

Una nueva perspectiva.

**M.Claudio Jimenez Vizcarra.
Benemerita Sociedad de Geografía y Estadística
del Estado de Jalisco.**

Noviembre 2008

**Presentado en el
VI Simposio Internacional de Historia Militar.**

LA GUERRA DEL MIXTON

Una nueva perspectiva.

M.Claudio Jiménez Vizcarra.

Consideraciones:

Hasta ahora han sido señalados como autores intelectuales de la rebelión llamada del “Mixtón”, en la Nueva Galicia, a los sacerdotes indígenas, a los que López Portillo y Rojas denomina y define como “Nahuales” en su trabajo “La Rebelión de Nueva Galicia” (1).

López Portillo sostiene que la rebelión se origina en bailes y ceremonias de nahuales, y que esa rebelión concluye con la entrega de un fetiche, al que bautiza de “peyotero”, en tierras de Tequila, y por los naturales de esa región, al virrey Don Antonio de Mendoza.

Aunque el trabajo de López Portillo señala diversas fuentes, es evidente la importancia que le otorga al texto que conocemos como “Relación de la jornada que hizo Don Francisco de Sandoval Acazitli, Cacique y Señor natural que fue del pueblo de Tlamanalco, provincia de Chalco, con el señor Visorey Don Antonio de Mendoza, cuando fue a la conquista y pacificación de los indios chichimecas de Xuchipila” el año de 1541, que publicó Don Joaquín García Icazbalceta en sus “Documentos para la Historia de México” (2).

Y no obstante el menosprecio que López Portillo muestra por la persona del cacique y por su “Relación”, a la que tacha de incoherente y miope, hace uso de ella en forma constante al referirse a la venida del Virrey Don Antonio de Mendoza a tierras de Nueva Galicia para sofocar el levantamiento.

El relato del Cacique de Tlamanalco (1541) leído en su totalidad, no solamente en las partes que López Portillo utiliza y sin la interpretación que este otorga a los hechos, relacionado con el interrogatorio de la visita hecha a Don Antonio de Mendoza (1547) (3), con lo que se cuenta en la crónica de Fray Antonio Tello (1653) (4), en la

historia de Matías de la Mota Padilla (1742) (5), y en la memoria de Carlos Maria de Bustamante (1827) (6), proporciona una nueva perspectiva de todo lo ocurrido.

Debiendo considerarse que tanto la “Relación” de Sandoval Acazitli, como el interrogatorio de la “Visita” de Mendoza, son relatos directos, y los otros textos no provienen de testimonios sino de lecturas hechas por sus redactores, con cientos de años de diferencia entre los hechos y lo narrado.

Sin embargo, haciendo una interrelación de los textos de la “Relación” de Sandoval Acazitli, la “Visita” de Mendoza, y la crónica de Fray Antonio Tello, encontramos que:

Fray Antonio Tello al referirse al alzamiento del “Mixton” dice:

“que fue cosa de espanto por un abuso que tomaron de un bayle...en el qual bayle ponían un calabazo y baylaban al rededor, y el calabazo entre ellos, y viniendo un viento recio se llevo el calabazo por los ayres y unas viejas hechizeras les dixeron que se alzassen, porque asi como el viento había levantado aquel calabazo, con el mismo ímpetu echarían de la tierra a los españoles, y que no dudassen de ello, porque seria cierto, y que entrassen en batalla con los españoles, que estando en ella, vendría un viento y los llevaría de la tierra con gran polvareda, y que no había de quedar español a vida, y estos (lo) celebraban con grandes bayles y borracheras”.

Y el interrogatorio de la visita hecha al virrey Don Antonio de Mendoza, tiene una pregunta en los términos siguientes:

154.-Item, si saben etc., que los dichos indios alzados enviaron sus mensajeros a muchas partes y tierras y lugares de indios, con unas flechas atadas en un cuero, que eran insignias del demonio, persuadiendoles que renegasen la fe, y mostrandoles cierto cantar que llaman el tlatol del diablo..”

El texto de Tello nos induce a pensar en una bebida embriagante, contenida en el calabazo centro de la fiesta, que fuera propiciante de la borrachera y de las visiones interpretadas por mujeres sacerdotisas a las que Tello señala de hechiceras. Y el interrogatorio de la “Visita” de Mendoza, nos hace saber que la insignia del levantamiento lo fue un haz de flechas atadas con cuero, a la que se tacho de señal del demonio.

Ambos textos indican que el levantamiento tuvo como autores intelectuales a un grupo al que se le reconocía influencia política y religiosa, y que ese grupo utilizaba una bebida embriagante como medio de comunicación con la divinidad y como muestra de preeminencia.

Con esa perspectiva, la lectura de la “Relación” de Sandoval Acacitli nos hace manifiesto algo que López Portillo dejó de tomar en cuenta, al igual que los cronistas españoles de la rebelión y luego los religiosos dejaron o pretendieron dejar de hacerlo tal vez por considerarlo prohibido o abominable, esto es: los valores y el simbolismo cultural de ese mundo que estaba siendo aniquilando, y que con enfrentamiento religioso y guerrero trataba de sobrevivir a esa destrucción.

Los Hechos:

Sandoval Acacitli, al relatar la jornada del virrey Don Antonio de Mendoza sofocando la rebelión del Mixton, nos cuenta de manera especial como en tres lugares y situaciones diferentes los vencedores destruyeron los magueyes de los vencidos, haciéndonos imaginar el gran número que habría de plantas por el mucho tiempo que menciona dedicado a esa destrucción; y mostrándonos la importancia que tenían y representaban los magueyes tanto para los vencidos como para los vencedores.

Cito a Sandoval Acacitli:

“..y los de Apozolco bajaron luego, y uso de misericordia con ellos el visorey, y ahorco a dos; y el martes todo el dia se arrancaron los magueyes, y se cortaron los mezquites, y se fue ya noche a Xalpan,..”

“Salimos miércoles y fuimos a dormir en Xuchipila, y estuvimos alli dos dias; y luego que llegamos comenzaron a arrancar magueyes los tlaxcaltecas y mexicanos;..”

“Y luego se fue con ella D.Pedro el de Xalpa, y luego entonces arrancaron los magueyes y cortamos los mezquites; y otro dia, que fue viernes, dia de los Reyes, no se hizo nada.”

De manera que conforme avanzaba la tropa de Mendoza, iban, las huestes indígenas que lo acompañaban, destruyendo los magueyes de los vencidos.

Sabían pues, los naturales, el valor de lo que destruían y el golpe que daban a los vencidos con la destrucción de la planta. Es por eso que Sandoval Acacitli lo señala con

tanto énfasis en su “Relación”; Mendoza, los demás cronistas del levantamiento, y Fray Antonio Tello, no lo mencionan.

En la misma “Relación” Sandoval Acaztlí nos dice:

“Y salimos el domingo, y nos fuimos a dormir en Tequilla, cerca de las casas, y allí pasamos mucha sed, que fue necesario cavar el agua; y aquí se acabó el maíz que comía el señor, y allí le socorrieron los de San Juan con un cestón de maíz y un cajete de frijoles, que comió en dos días, y al tercero hubo solo para almorzar; y desde aquí se volvieron los tlaxcaltecas.”

“Jueves, salimos y llegamos a Tequilla, y estuvimos un día, y luego envío el visorey los de Tequilla a los etzatecas, dándoles papeles y orden para traerlos; y otro día volvió a enviar a otro a traer a los etzatecas, y allí durmieron, y otro día volvieron a tiempo que ya quería marchar el visorey; y vino el señor que se decía D. Alonso, y dijo el visorey a los etzatecas: “Hicisteis muy bien en haberlos traído;” y luego mando a los tequiltecas diciéndoles: “Pues ahora tiene el señor piedad y usa de misericordia con vosotros, salid de donde estais, y no volvais a estar allá; salga toda la gente”. Le respondieron que así lo harían, y estimaban la merced que el señor les hacía, y que se pondría en orden la gente. Y el martes hubo baile, y nos dio el señor un novillo, juntamente con los de Quauechula, y los naturales todos cocieron en barbacoa pencas de maguey, que también comieron los españoles, porque ya no había otra cosa para sustentarse; y allí recibieron al señor los etzatecas, y la sierra en donde estaban los tequiltecas se llamaba Thoman, y se pasó por una parte el río muy profundo, y también se pasa entre unas peñas por donde descuaja; y la sierra es toda de peña; y al tiempo que hablo con ellos el señor, le dieron cinco flechas en vueltas en un pellejo de venado, y le dijeron: “Aquí traemos al engañador”. Las comencé a desenvolver el señor visorey, y luego las hizo pedazos, y les dijo: “¿Qué es esto que os engaña? ¿Hao de favorecer, si flechasedes alguno con ellas, y tenéis por cierto que habéis de flechar?” Y les dijo otras muchas cosas tocantes a la santa fe católica. Y aquí también se ausentaron muchos de los naturales del ejército; y el miércoles salimos de allí y fuimos a dormir a Nexpa;...”

Acaztlí refiere hechos que, cargados de elementos trascendentales y simbólicos para el mundo indígena, carecían de interés para los conquistadores españoles, o bien constituían expresiones que consideraban inadecuadas y prohibidas.

Estos hechos, que hay que resaltar en el relato del cacique de Tlalmanalco, consisten en: la destrucción de los magueyes de los rebeldes; la entrega del haz de flechas atado con cuero de venado al virrey; el baile celebrado por la ocasión; y el haber comido todos, indios y españoles, pencas de maguey cocidas en barbacoa.

Cada uno de esos hechos nos transmiten la importancia que para los rebeldes tenían los magueyes, así como la autoridad y el dominio político y espiritual de un

grupo que sabía como utilizarlos, y que fue el que a la postre rindió la rebelión; y el simbolismo místico, religioso y guerrero, del baile en las culturas prehispánicas, ya que, el bailar en trance, provocado por una bebida embriagante, no solamente era la manera de entrar en contacto con la divinidad y demostrar un poder sobrenatural haciendo evidente la preeminencia sacerdotal, sino también la forma de expresar la valentía de los guerreros, la admiración ante el valor del enemigo, y el inicio y el fin de la guerra (7).

Hechos que tenemos que considerar bajo el contexto de valores e interpretaciones culturales de ese mundo indígena que estaba siendo aniquilado.

A los que el interrogatorio de la “Visita” de Mendoza no se refiere en la misma forma en que lo hace el cacique de Tlalmanalco, tal vez por considerarlos impropios para los oídos del Rey, por lo que se concreta solamente a relatar la destrucción del símbolo del demonio.

A los que tampoco se refieren las crónicas de tropas y caudillos españoles que estuvieron envueltos en el levantamiento o acompañaban al virrey para sofocarlo, tal vez también por serles política y religiosamente inadecuados.

Y a los que Fray Antonio Tello omite en su crónica, tal vez porque en óptica de religioso eran abominables y prohibidos. En su crónica el fraile pone su celo en magnificar los hechos de los vencedores y el triunfo de su religión.

Tello, solamente dice:

“y habiendo regalado y acariciado a todos aquellos caciques, los despidió y mando marchar su campo para el pueblo de Tequila, que esta en el camino que va a Etzatlan y Ahuacatlan; y así como salió de Tequizistlan, mando que una compañía de caballos fuese hacia el camino de Apanique, a salir a Amatitlan, a ver si había gente enemiga empeñolada, y fue por caudillo de ellos el capitán Miguel de Ibarra, y entre los que fueron fue Zalamanca, Diego de Colio, Romero, Angel de Villafaña y otros, los cuales corrieron muchas barrancas y no hallaron cosa ni rastro de yndios de guerra, sino que bien cansados salieron al pueblo de Amatitlan, donde hallaron al Virrey y le dieron quenta de todo, y se fueron a descansar, y cenaron unas patas de vaca, que fueron bien solemnizadas por la mucha hambre que llevaban”.(8).

Es pues el indígena Sandoval Acaziti quien nos cuenta que en Tequila los naturales de esos lugares fueron quienes rindieron la rebelión entregando al virrey el haz

de flechas atado con cuero de venado símbolo de la misma, y que este lo destruyó y les habló de religión; y que hubo baile y todos comieron maguey cocido en barbacoa. Sobre el tema del maguey habría que ver si en el texto original, en nahuatl, la palabra usada es mezcal y no maguey, porque mezcal significa maguey cocido.

De manera que con baile inició la rebelión y con baile terminó, con la entrega y destrucción del haz de flechas atado con venado y las palabras del virrey sobre la religión católica se acabó con un mundo y se impuso otro, aunque por el mezcal sobrevivía su presencia.

Los mismos magueyes que antes con tanta dedicación habían sido motivo de destrucción fueron la comida de vencedores y vencidos.

Conclusión.

Los textos de Acacitli, de Mendoza, y de Tello, leídos en su conjunto, nos permiten considerar como autores intelectuales de la rebelión a los indios de Tequila y de Amatitan.

Don Fernando Sandoval Acacitli menciona que los de “San Juan” lo socorrieron con maíz y frijol. En religión Amatitan se denominó como “San Juan Bautista de Amatitan”, y Tequila como “Santiago de Tequila”.

Dice también que los de Tequila, en esas sus tierras, se rindieron al Virrey entregándole el símbolo de la rebelión para que lo destruyera; y que luego se festejó con baile, ocasión en la que todos, vencedores y vencidos, indios y españoles, comieron, además de un novillo, pencas de maguey cocidas en barbacoa.

El interrogatorio de la “Visita” de Mendoza señala el haz de flechas atado con cuero como el símbolo de la rebelión.

Fray Antonio Tello refiere que fue Amatitan en donde los españoles, al volver de la búsqueda de alzados, se encontraron con el Virrey y que fue ahí en donde hambrientos comieron unas patas de vaca.

Y así como hace mención de Tequila, y especialmente de Amatitan, también nos habla de otro lugar de esa misma región: “Apanique”; lugar este cierto y ubicable en esos territorios, lo que produce veracidad a la crónica de Tello. Porque a “Apanic” se le menciona el año de 1717, cuando los naturales de Amatitan lo reclamaron como ancestralmente suyo, frente a Don José Félix de Escobar entonces dueño de la hacienda de “Santa Lucia” (9).

De manera que aunque López Portillo y Weber dice en su obra “La Rebelión de Nueva Galicia” que fue el de Tequila el que le entregó al virrey el fetiche peyotero de los nahuales, yo creo que la entrega de ese fetiche en esas tierras tiene que entenderse en el sentido de que quienes se rendían eran los verdaderos autores intelectuales de la rebelión, y que esta no tuvo origen en el peyote sino en el aguardiente que los indígenas fabricaban con el maguey denominado mezcal, bebida a la que las autoridades españolas bautizaron después como “vino mezcal” y hoy llamamos Tequila.

La rebelión tendría entonces un origen en el “mezcal” y no en el “peyote”. Yo no dudo que el calabazo al que se refiere Tello alrededor del que bailaban los alzados tendría “vino mezcal” y que este fue lo que produjo las visiones y la borrachera con que se inició el levantamiento.

Es muy dudoso que, vencedores y vencidos, con la res, comieran solamente maguey cocido, esto es algo que ni ahora se haría de esa manera.

Pero entonces nos preguntamos:¿De donde salieron esos magueyes?, si los vencedores se habían dedicado a destruirlos.

¿Cuándo los cocieron?, si el cocimiento dura tiempo.

Y ¿que fue lo que bebieron? cuando comían, si ni agua tenían dice Acazitli.

La respuesta mas probable es que, con la res y en el baile, lo que bebieron fue ese aguardiente, destilado del maguey cocido, llamado luego “vino mezcal”, del que la Audiencia de Guadalajara reconoció el 1769 era el pueblo de Amatitan el principal fabricante (10).

Salvo y como lo relata Acazitli, ninguno de los otros presentes haría mención del baile, mucho menos el Virrey.

Tan sabían los conquistadores el significado del baile entre las tribus prehispánicas, que para Noviembre de 1576 Felipe II emitió una cedula reglamentándolo (11).

Y el mismo Acazitli tendría que haber omitido la mención de la bebida, para referirse solamente al maguey cocido en barbacoa que no es otra cosa que el mezcal, por tratarse de una bebida prohibida.

Tello jamás mencionaría una bebida relacionada con bailes, borracheras y hechiceras, tal y como tampoco la mencionaron ni Acazitli, ni Mendoza, ni los cronistas del alzamiento, por los mismos motivos; bebida que además había sido prohibida por los obispos.

Aunque el fraile bien conocía el “vino mezcal”, porque para cuando escribió su crónica la bebida se comercializaba legalmente en Guadalajara. Además Fray Antonio fue uno de los testigos que declaró en la “Visita” hecha, en 1651, a Don Jerónimo de Alzate, en la que uno de los cargos hechos al Fiscal se refería al “vino mezcal” (12).

Sobre el texto de Don Francisco Sandoval Acazitli habrá que replantear toda la rebelión de Nueva Galicia, para considerar las siembras de maguey y el encono puesto para su destrucción, las pencas de maguey cocidas en barbacoa que comieron indios y españoles en Tequila, la rendición de la rebelión hecha ahí por los naturales de ese lugar, el baile de vencedores y vencidos, y el respeto de los alzados y de los vencedores a la región de Tequila y Amatitan, porque ni Acazitli ni los demás cronistas nos hablan de ahorcados por el Virrey en esa región.

Para luego vincular todo esto con la permanencia y el reconocimiento en y para los de Amatitan en cuanto a tratarse de un núcleo formado por solo principales, hombres y mujeres quienes “desde su gentilidad” habitaban esas tierras, que defendieron a ultranza durante todo el período virreinal, dedicados a sembrar, vender y comprar

mezcales, y a fabricar la bebida denominada luego por los conquistadores como “vino mezcal”, y hoy Tequila según lo siguen haciendo.

Noviembre 2008.

NOTAS :

- (1).-López-Portillo Weber, José.-“La Rebelión de Nueva Galicia.-México 1939.
- (2).-García Icazbalceta, Joaquín.-“Colección de Documentos para la Historia de México”.-Tomo 2.-Biblioteca Porrúa.-Editorial Porrúa, S.A.-México 1971.
- (3).-García Icazbalceta, Joaquín.-“Colección de Documentos para la Historia de México”.-Tomo 2.-Biblioteca Porrúa.-Editorial Porrúa, S.A.-México 1971.
- (4).-Tello, Fray Antonio.-“Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco”.-Libro Segundo, Volumen II, págs. 327, 328.-Edición del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Serie de Historia 9, Volumen Segundo.- Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara.-IJA, INAH.-1973.
- (5).- Mota Padilla, Matías de la: “Historia del Reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional”.-Universidad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia. I.N.A.H., Colección Histórica de Facsimilares 3.-1973.
- (6).-Bustamante, Carlos María.-“Suplemento a la Historia de las conquistas de Hernán Cortes escrita por Chimalpain o sea: Memoria sobre la guerra del Mixton en el Estado de Jalisco, cuya capital es Guadalajara (1827)”.-Colección Ann Mathes.-Ediciones Facsimilares.-El Colegio de Jalisco 1999.
- (7).-Sten, María.-“Ponte a bailar tu que reinas”.-Antropología de la danza prehispánica.-Editorial Joaquín Mortiz.-México.-1990.
- (8).-Tello, Fray Antonio.-Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco.-Libro Segundo, Volumen II, págs. 327, 328.-Edición del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Serie de Historia 9, Volumen Segundo.- Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara.-IJA, INAH.-1973.
- (9).-Archivo Histórico del Estado.-Tierras y Aguas.-2ª colección.-Legajo 83, vol.312, expediente 7.-“..en atención a que en la Barranca de dicho río grande se atendían dos puestos con el nombre de Apanic el uno en que convenían las señas de su título (que era el de que se trata), y el otro en que se veían constantes las de el de dichos naturales a el cuál por confundirlo habían puesto por nombre Cuautecomat, me suplicaba me sirviera mandar se les notificara a dichos indios exhibieran el título que tuvieran de dicho puesto de Cuautecomat..”
- (10).-Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias.-Tomo Segundo.-Ediciones Cultura Hispanica.-“Ley xxxviii.-Don Felipe II. en el Pardo a 2 de Noviembre de 1576 D. Carlos Segundo y la R.G.-No se consientan bayles publicos, y celebridades de los Indios sin licencia del Governador, y esos no sean en las estancias, y repartimientos, ni en tiempo de cosechas, y en ninguna ocasion se permita, que en juntas, y festejos se desconcierten, y destemplen en la bebida, pues se han experimentado muchos excessos, y deshonestidades de semejantes juntas”.
- (11).-Archivo Histórico de Tequila.
- (12).-Archivo General de Indias.-Sevilla.-Escribanía, 386